

**Una guía de iniciación para entender las *fake news*:**  
¿Qué son? ¿Desde dónde emergen? ¿Porque las compartimos?

*por Natalia Meson Arco y Elysian Godoy Aráuz*

## Una mirada filosófica:

*Si existe lo fake debe existir algo verídico*

La proliferación contemporánea de las *fake news* nos parece, a primera vista, un fenómeno nacido de la era de la digitalización. Sin embargo, su raíz es mucho más profunda y hunde sus cimientos en un problema filosófico antiguo: la relación entre verdad, mentira y comunicación. A lo largo de la historia del pensamiento, la mentira ha sido entendida como una desviación de la verdad, una anomalía que solo puede existir porque —antes que ella— hay un mundo asumido como real y compartido. El mundo real, el mundo de los hechos. Esta base filosófica permite entender que la desinformación —lejos de ser únicamente un producto tecnológico— se articula sobre la misma simbología que ha acompañado a la humanidad desde que existe el lenguaje. En otras palabras, se articula bajo la tensión entre lo verdadero y lo falso. Pero, ¿qué es la verdad? Pretender evadir esta pregunta nos supondría construir un castillo en el aire. Sin base, sin pilares donde amarrar la construcción. Es por ello, que hemos decidido sumergirnos en el vasto océano de la filosofía: para lograr comprender en su totalidad no sólo aquello que entendemos por verdad, sino también por qué su distorsión resulta tan poderosa en términos sociales y políticos.

Por lo tanto, regresar a estos cimientos no es un ejercicio de erudición gratuita, sino una necesidad metodológica: sin un concepto de verdad mínimamente estable, cualquier reflexión sobre la desinformación queda reducida a un debate superficial sobre tecnologías, redes sociales o algoritmos.

Al inicio de este camino, los filósofos griegos nos asociaron la verdad a la idea de desocultamiento, de desvelar aquello que está, en principio, oculto. Para estos pensadores, *aletheia* implicaba un acto de dar luz a algo. Platón lo muestra de manera paradigmática en el mito de la caverna: conocer la verdad consiste en escapar de las sombras. Sólo siguiendo este método podremos llegar a comprender las cosas que nos rodean. Esta concepción, en apariencia ingenua, contiene dentro de sí una intuición fundamental: la verdad es aquello que nos permite orientarnos en el mundo y coordinar nuestras acciones. Sin algún tipo de acuerdo sobre lo que es real, la vida en común se vuelve imposible.

Más adelante, la tradición cristiana se esmeró en reforzar esa idea. Siendo precisamente San Agustín quien definió la mentira como la afirmación de algo falso engendrada con voluntad de engañar, lo que implica que existe una verdad que el mentiroso reconoce internamente y decide traicionar. Tomás de Aquino, siguiendo esta línea, entiende la falsedad como un atentado contra la correspondencia entre pensamiento y realidad. Ambos conciben la mentira como un acto que se apoya sobre la existencia previa de la verdad, casi como un parásito que necesita del cuerpo al que perjudica. Esta imagen resulta especialmente útil para pensar las *fake news*: no existen en el vacío, sino que manipulan selectivamente fragmentos de información verdadera para producir dicho efecto engañoso.

En la modernidad, Kant radicaliza esta postura al afirmar que la mentira no es solo un problema ético, sino una amenaza estructural para la racionalidad pública. El hoy en día inmenso tejido social se sostiene sobre un axioma básico de confianza: las palabras tienen un valor, puesto que lo que se dice corresponde con lo que se piensa y con lo que sucede. Por lo tanto, la convivencia humana depende de un mínimo pacto tácito de sinceridad. Sin ese suelo compartido, la comunicación pierde su sentido y a su vez, la sociedad misma pierde la posibilidad de coordinarse a través de razones.

Llegados a este punto, se vuelve evidente que la pregunta por la verdad no es meramente abstracta o ontológica, sino que tiene consecuencias políticas profundas. Por ello, es preciso retomar algunas ideas planteadas por la filósofa Hannah Arendt en *Truth and Politics* (1967) donde advierte que estos

hechos –estas unidades de verdad– son especialmente vulnerables: ya que a diferencia de las verdades matemáticas, los hechos dependen de testimonios, memoria colectiva y confianza pública. Por ello, pueden ser fácilmente sustituidos por narrativas fabricadas. La mentira política, según Arendt, no se limita a ocultar la realidad, sino que puede reemplazarla por completo, creando un mundo ficticio que los ciudadanos terminan habitando sin ser plenamente conscientes de ello. Esta idea es fundamental para comprender la expansión de las *fake news*: no se trata únicamente de errores o engaños puntuales, sino de la capacidad de ciertos discursos de desestabilizar el marco mismo de lo verdadero. No solo niegan sino que construyen encima y de forma paralela.

Este planteamiento nos conecta directamente con la noción foucaultiana del *régimen de verdad*. Para Foucault (1981), cada sociedad delimita aquello que puede circular como verdadero: cuáles discursos tienen autoridad, qué instituciones los validan, qué prácticas los sostienen. La verdad no es solo una correspondencia con el mundo; es también una construcción histórica atravesada por relaciones de poder. En este marco, la desinformación aparece como una lucha por el control del *régimen de verdad*, un intento de reconfigurar qué puede ser creído, y por quién. Esta perspectiva filosófica permite entender que las *fake news* no son simples fallos informativos ni errores involuntarios, sino acciones calculadas, mercantilizadas por instituciones que intervienen en las creencias y símbolos a través de los cuales la sociedad debe interpretar la realidad.

A pesar de las semejanzas y los hilos que podamos tejer entre épocas, la dinámica de comunicación que habitamos hoy en día dista bastante de los contextos anteriores: la velocidad de circulación de la información, la segmentación de audiencias y la viralidad de los contenidos hacen que la manipulación se propague de manera casi instantánea y con un alcance masivo, amplificando su efecto sobre la percepción colectiva. Harry Frankfurt en *On Bullshit: sobre la manipulación de la verdad* (2005) ofrece una clave relevante: mientras que el mentiroso clásico aún reconoce la existencia de la verdad —pues debe alterar esta deliberadamente—, el discurso engañoso contemporáneo, el *bullshit*, es completamente indiferente a ella. Le da igual, no pretende construir una falsedad coherente, sino generar impacto emocional, sembrar duda y/o promover confusión. Es precisamente en este desplazamiento –desde la mentira que se enfrenta a la verdad hacia un discurso que ya ni siquiera la considera— donde la manipulación política halla un terreno especialmente fértil. El *bullshitter* no busca reemplazar una verdad por una falsedad ordenada: solo necesita generar impacto. Provocar una reacción. Así, la proliferación del *bullshit* se vuelve especialmente peligrosa cuando encuentra un ecosistema comunicativo que premia precisamente la velocidad por encima del rigor, el impacto por encima de la veracidad y la reacción por encima de la reflexión.

En definitiva, todo este recorrido filosófico nos permite comprender que la crisis de la verdad que atraviesa nuestra época no puede reducirse a la mera existencia de datos falsos ni a problemas técnicos propios de los entornos digitales. Lo que está en juego es mucho más profundo: se trata de la fragilización de los marcos comunes que hacen posible la vida en sociedad. Cuando la verdad pierde su capacidad de orientar, cuando los hechos dejan de ser un punto de referencia compartido y se transforman en materiales intercambiables al servicio de intereses particulares, la esfera pública se ve erosionada desde dentro. Las *fake news*, lejos de ser anomalías periféricas, funcionan como síntomas de un proceso mayor: la desestabilización del régimen de verdad actual. Porque, si existe lo *fake*, es precisamente porque sigue existiendo, aunque debilitada, disputada y constantemente amenazada, la necesidad humana de verdad. Y es en esa tensión donde se juega, todavía hoy, el futuro de nuestras democracias.

## **Un recorrido por la historia:**

### *Desde las monedas hasta la manipulación en tu feed*

Aunque el término *fake news* se ha popularizado especialmente en la última década, como comentábamos anteriormente, su uso no es nuevo, los bulos son una característica intrínseca a la sociedad humana. Desde finales del siglo XIX ya se encuentran ejemplos en titulares de periódicos estadounidenses que empleaban la expresión para denunciar contenidos inventados o exagerados. A pesar de la popularidad del término hoy en día en el vocabulario cotidiano, el concepto al no estar bien definido, no permite abarcar con precisión todos los escenarios de desinformación en medios de comunicación. Por esta razón, Wardle y Derakhshan (2017), en su reporte *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*, propusieron utilizar el concepto más amplio de “desórdenes informativos”, distinguiendo entre desinformación (disinformation), información errónea (misinformation) e información maliciosa (malinformation). Ahora bien, independientemente de las limitaciones conceptuales de la noción de *fake news*, el fenómeno que representa nos ha acompañado desde tiempos inmemoriales, adaptándose siempre a los medios y tecnologías de cada época. Por ello, a continuación realizaremos un breve recorrido desde los primeros indicios de lo que hoy consideraríamos un desorden informativo, hasta la crisis contemporánea que representa la desinformación.

Era el 2 de septiembre del año 31 antes de nuestra era cuando Octavio vencía absolutamente a Marco Antonio y a Cleopatra para luego fundar el Imperio romano, pero a pesar que su victoria en la batalla de Accio fue el cúlmén de este conflicto, la victoria no podría haber sido posible de no ser por el esfuerzo que Octavio había realizado a lo largo de más de una década para ganarse la simpatía del pueblo romano. El primer César había iniciado una guerra de propaganda contra Marco Antonio, utilizando frases cortas y poéticas grabadas en monedas y otros medios para difundir acusaciones, rumores y escándalos acerca de su enemigo (Sifuentes, 2019). Aunque no podemos afirmar que fuera el primer caso de comunicación persuasiva de la historia, sí constituye uno de los ejemplos más tempranos claramente documentados, al que le siguen prácticas similares a lo largo de los siglos, tanto por parte de la Iglesia como de diversos monarcas, que mediante relatos exagerados y relatos oficiales enaltecían su posición y legitimaban su autoridad. No fue hasta la invención de la imprenta por parte de Gutenberg que surgió un medio capaz de amplificar y acelerar de forma sin precedentes la difusión de información falsa o manipulada. Uno de los ejemplos más llamativos fue el caso conocido como el “Great Moon Hoax”, publicado en 1835 por *The Sun*, en el que se afirmaba que la Luna estaba habitada por criaturas fantásticas. La historia logró engañar a una parte significativa del público de la época y se convirtió en uno de los primeros grandes fenómenos de desinformación mediática a gran escala. Fue a través de este mismo medio que años más tarde, en un periódico estadounidense llamado *Daily Tobacco Leaf-Chronicle* se registraba el titular “TOO MUCH ‘FAKE’ NEWS. The Indian Situation Was Never So Grave as Reported”, considerado el ejemplo más antiguo del término *fake news* en prensa.

Alrededor de esta misma época la llegada de la radio, de forma equivalente a la imprenta siglos antes, abre un nuevo escenario para la comunicación masiva y, con ello, para la manipulación informativa. Uno de los episodios más emblemáticos fue la emisión del radiodrama “The War of the Worlds” de Orson Welles en 1938, cuya narrativa en formato de boletín de emergencia llevó a gran parte de la audiencia a creer que se estaba produciendo una invasión extraterrestre. Aunque el alcance real del pánico sigue siendo materia de debate, el evento demostró el enorme poder sugestivo de la radio, que

capaz de transmitir mensajes de forma inmediata a través de una voz humana y por ende, familiar, evidenció la vulnerabilidad del público ante representaciones verosímiles pero últimamente, ficticias.

A medida que avanzaba el siglo XX, el desarrollo de los medios de masas y el creciente interés en comprender su funcionamiento generaron el terreno ideal para un uso más sistemático, científico y sofisticado de la propaganda, que luego sentaría las bases de la mercadotecnia. La Primera y, especialmente, la Segunda Guerra Mundial fueron escenarios donde se desplegaron estrategias de comunicación política orientadas a movilizar a la población, censurar información desfavorable y construir relatos nacionales coherentes, aunque en muchos casos distorsionados o directamente falsos. Gobiernos y partidos utilizaron carteles, radio y posteriormente televisión para moldear las percepciones de su población, impactando directamente en el imaginario colectivo de la nación o del grupo objetivo para fomentar el apoyo a la guerra y deshumanizar al enemigo. La propaganda se institucionalizó hasta tal punto que, en algunos países, se establecieron organismos permanentes encargados de diseñar campañas narrativas a gran escala, siendo el Ministerio de Propaganda dirigido por Joseph Goebbels en la Alemania nazi uno de los ejemplos más significativos.

Con el avance de la televisión en la segunda mitad del siglo XX, el paisaje mediático volvió a transformarse, pues, tal y como prevé Marshall McLuhan, filósofo y sociólogo de la comunicación, esta tecnología se convierte en lo que podríamos considerar la primera red social de alcance masivo, incentivando el efecto de la globalización y sentando las bases de la llamada “aldea global”. De esta forma, la saturación informativa y el creciente dramatismo de la noticia dieron paso al surgimiento de la noticia satírica como herramienta de crítica mediática y política. En este contexto nació *The Daily Show* en 1996, descrito a sí mismo como un programa de fake news, que se consolidó en Estados Unidos como uno de los formatos más influyentes de sátira política (Amarnath Amarasingam, 2011). Sin embargo, este fenómeno no fue el que introdujo el término en el vocabulario cotidiano a escala global. Para ello tendremos que esperar hasta 2016, cuando, tras las elecciones estadounidenses, el presidente electo Donald Trump acusó a sus críticos mediáticos de esparcir fake news sobre sus supuestas intenciones de mantener su estatus de director ejecutivo de su reality show (The Guardian, 2016). El uso repetido del término por parte de Trump, con una connotación despectiva dirigida a desacreditar a periodistas, medios y opositores, contribuyó a popularizarlo mundialmente, potenciado por la herramienta de difusión de contenido más poderosa conocida: las redes sociales de la web 2.0. A partir de entonces, otros líderes políticos comenzaron a emplear la expresión para deslegitimar reportajes incómodos, críticas y erosionar la confianza pública en el periodismo profesional, dotando a la expresión de una fuerte carga política y maximizando su relevancia histórica.

**Aquí se ampliará la influencia de las *fake news* en las propias elecciones estadounidenses del 2016 y el papel de Cambridge Analytica en difundirlas.**

## **La mitología de la alimentación:**

### *El comensal desorientado*

Para ejemplificar el impacto de las fake news en la cotidianidad de la sociedad, se puede tomar como ejemplo un artículo de El País titulado “Cinco mentiras sobre la alimentación y tres crisis que cambiaron la cesta de la compra” (El País, 2025) que busca alertar a la población sobre la desinformación acerca de la alimentación. A pesar de exponer la creciente preocupación por parte de la población al no saber de qué fiarse cuando respecta a información de este ámbito y la importancia de llevar a cabo una alimentación saludable, es un ejemplo sobre las dificultades que representa el buscar la verdad a través de evidencia científica.

¿Qué es evidencia científica hoy en día? Con la cantidad de estudios comprados y facilidad de publicación de artículos en la web, el determinar artículos científicos que usen metodología correcta y no tengan conflicto de intereses por detrás es una tarea difícil que la mayoría de lectores, incluso aquellos profesionales en el propio ámbito, no se toman el tiempo en realizar. Aun cuando confiamos en la autoridad de instituciones científicas, la evidencia muestra que las recomendaciones “oficiales” pueden estar marcadas por las problemáticas expuestas anteriormente. Por ejemplo, críticos del paradigma nutricional dominante sostienen que muchas de las relaciones entre dieta y enfermedades crónicas, como las que promueve la Asociación Americana del Corazón (AHA por sus siglas en inglés), descansan sobre estudios epidemiológicos con métodos inadecuados. En un análisis reciente se señala que durante décadas se publicaron informes que afirmaban vínculos entre consumo alimentario y enfermedad cardiovascular sin que los estudios midieran con fiabilidad la ingesta real de alimentos, lo que convirtió la discusión en un “discurso ficticio sobre la relación dieta-enfermedad” (Archer et al., 2018). Como este caso, existen múltiples otros donde supuestas autoridades científicas han sido cuestionadas por sus declaraciones y su falta de fundamentación. Además, el hecho de que comités encargados de guiar las recomendaciones nutricionales mantengan vínculos con industrias alimentarias o de aceites vegetales ha sido señalado como un conflicto de interés que compromete la independencia del proceso (Nestle, 2018).

Con esto en mente y regresando al artículo de El País, observamos que la fuente principal de este artículo es un reporte realizado por la oficina alimentaria de una compañía de consultoría (LYC) junto con Newtral, un medio de comunicación que proclama dedicarse a la comprobación de hechos y producción de programas de televisión. A pesar de que en este informe se citan fuentes de confianza como la AHA, artículos de Science y otros reportes, hay abundante evidencia científica bien fundamentada que refuta las declaraciones dadas por este artículo. A continuación ampliaremos dos de ellas, con ayuda de un cardiólogo experto en la alimentación y la medicina alternativa basada en hechos científicos que nos ha dado su opinión .

### **Ampliación de “La leche es menos saludable”**

### **Ampliación de “La carne es menos saludable que la proteína vegetal”**

## **Los dioses tecnológicos**

### *y demás falsedades*

Hoy en día dentro de lo que son las narrativas acerca de avances tecnológicos, la promesa de una pronta inteligencia artificial general y la inminente globalización de la computación cuántica roba la mayor proporción de los titulares tanto en periódicos como en publicaciones y conversaciones en redes sociales. Hace poco Google ha desarrollado un revolucionario chip cuántico que representa un avance significativo en la reducción de errores a medida que el sistema escala, lo que permite construir ordenadores cuánticos más grandes y útiles. Este chip puede resolver cálculos complejos en minutos que a un superordenador convencional le tomarían billones de años y se espera que acelere la investigación en campos como la medicina, la química y la inteligencia artificial (Neven, 2024). Con este tipo de avances, al igual que el día 30 de noviembre del 2022 la inteligencia artificial tocó la puerta de nuestros hogares y entró para quedarse, estamos a solo un hito tecnológico para que la computación cuántica venga a revolucionar nuestras vidas.

Por otro lado, recientemente Sam Altman, director ejecutivo de OpenAI, ha anunciado que la compañía planea presentar en los próximos años un modelo que, según sus propias declaraciones, podría acercarse a lo que se conoce como inteligencia artificial general (IAG): sistemas capaces de aprender, razonar y resolver problemas con una versatilidad comparable, o incluso superior, a la humana. Esto lo predice basándose en los progresos recientes de sus modelos, lo que podría automatizar entre el 30 % y el 40 % de las tareas que hoy realizan los humanos. (Philipp, 2025)

### **Análisis sobre este tipo de declaraciones**

Ética sobre el uso de datos

Conclusiones

## Bibliografía

- Amarnath Amarasingam. (2011). *The Stewart/Colbert effect : essays on the real impacts of fake news*. Mcfarland & Company, Inc., Publishers.
- Archer, E., Lavie, C. J., & Hill, J. O. (2018). The Failure to Measure Dietary Intake Engendered a Fictional Discourse on Diet-Disease Relations. *Frontiers in Nutrition*, 5.  
<https://doi.org/10.3389/fnut.2018.00105>
- Arendt, H. (1967). *Truth and Politics*. Yale.edu.  
[https://german.yale.edu/sites/default/files/arendt.truth\\_and\\_politics\\_lying\\_in\\_politics.pdf](https://german.yale.edu/sites/default/files/arendt.truth_and_politics_lying_in_politics.pdf)
- BBC. (2022). *A brief history of fake news*. BBC Bitesize.  
<https://www.bbc.co.uk/bitesize/articles/zwcgn9q>
- Foucault, M. (1981). *Subjetividad y verdad*.
- Frankfurt, H. G. (2005). *On Bullshit*. Princeton University Press.
- Nestle, M. (2018). Perspective: Challenges and Controversial Issues in the Dietary Guidelines for Americans, 1980–2015. *Advances in Nutrition*, 9(2), 148–150.  
<https://doi.org/10.1093/advances/nmx022>
- Neven, H. (2024, December 9). *Presentamos Willow, nuestro chip cuántico de última generación*. Google.  
<https://blog.google/intl/es-es/productos/tecnologia/presentamos-willow-nuestro-chip-cuatico-de-ultima-generacion/>
- Philipp, J. (2025, September 26). *Sam Altman predicts AI will surpass human intelligence by 2030*. Business Insider.  
<https://www.businessinsider.com/sam-altman-predicts-ai-agi-surpass-human-intelligence-2030-2025-9>

Posetti, J., & Matthews, A. (2018). A Short Guide to the History of “fake news” and Disinformation.

*International Center for Journalists*. [https://doi.org/10.1207/S15327728JMME1502\\_3](https://doi.org/10.1207/S15327728JMME1502_3)

Sifuentes, J. (2019, November 20). *The Propaganda of Octavian and Mark Antony's Civil War*. World History Encyclopedia.

<https://www.worldhistory.org/article/1474/the-propaganda-of-octavian-and-mark-antonys-civil/>

The Guardian. (2016, December 10). *Trump accuses CNN of “fake news” over reported Celebrity Apprentice plans*. The Guardian.

<https://www.theguardian.com/us-news/2016/dec/10/trump-celebrity-apprentice-cnn-fake-news>

Wardle, C., & Derakhshan, H. (2017, September 27). *Information disorder: Toward an interdisciplinary framework for research and policy making*. Council of Europe.

<https://edoc.coe.int/en/media/7495-information-disorder-toward-an-interdisciplinary-framework-for-research-and-policy-making.html>

Daily Tobacco Leaf-Chronicle. (1890, December 5) Retrieved from the Library of Congress,

<https://www.loc.gov/item/sn88061072/1890-12-05/ed-1/>.

